LA ESCUELA MEXICANA. EDUCACION

Manuel López Pérez.

Si a cualquier maestro se le preguntara por la meta suprema de la educación en el país, o lo que es lo mismo, qué alto destino para la Patria se trata de conseguir mediante la realización del trabajo educacional encomendado a la escuela mexicana, tal vez se le dificultara responder, y quizá la dificultad fuera mayor si se le interrogara, suponiendo fijado el fin de nuestro sistema de enseñanza, acerca de si son eficaces , adecuados, los medios que se han puesto para lograrlo. Es, en verdad, comprometida la situación de quien tenga que contestar cuestiones relativas a los valores culturales de nuestro tiempo que la escuela mexicana, como órgano educacional, habrá de convertir en bienes de idéntica naturaleza. Porque los Valores, entre otros atributos, tienen el de ser normativos, es decir que tienden necesariamente a realizarse. Las aporías con que hemos iniciado esta nota equivalen a preguntar si han sido captados los valores cuya realización integra la tarea educativa. Pero como la Filosofía distingue entre la noción del Valor y su Captación, reduciendo el primer asunto a la posesión de un dato y considerando el segundo como una vigencia, como fuerza impositiva en la conciencia y al mismo tiempo como impacto sobre la voluntad engendrando la conducta, al observar ésta en el sector docente, nos aventuramos a formular una respuesta negativa. Conocen los maestros, tal vez, todo el sistema de valores de la cultura actual, pero dudamos de que los hayan captado, de que hayan dado en su conciencia tales valores, porque--insistiendo--si así fuera, estarían en pleno esfuerzo de realización.

Pudiera acusársenos de pesimismo. Pero no aceptaríamos como buena para nuestros días, la respuesta que desde "Las Cosas que fueron" de Alarcón, si la memoria no nos traiciona, ofrece la palabra cansada del

"Sargento Clavijo", ex-soldado metido a maestro: Mi destino consiste en enseñar a leer, escribir y contar.(Y luego nos expondría el célebre personaje, lo relativo a la "palmeta", a las "cargadas", a los castigos consistentes en arrodillar al muchacho con los brazos en cruz, con "piedritas de hormiguero" bajo las rodillas y sendos peñascos en las manos; como también nos describiría el uso de las "orejas de burro", y en una palabra, todo el sistema disciplinario-penal tan caro a los dómines antiguos y que desgraciadamente tiene aún adeptos entre nuestros mentores.)

Tampoco daríamos por buena respuesta a nuestra cuestión fundamental, la que "El Cuarto Ayunar" nos diera como si tuviera enfrente a la "Pascua FLorida"(personajes, el maestro enteco y su abundante media naranja, descritos por el Padre Coloma en uno de sus mejores cuentos, literariamente hablando,): Yo enseño que de éste(poniéndose la mano en el pecho, sobre la zona del corazón) es el hombre responsable, y que de éste(señalando con la mano la región del estómago) Dios cuida.

No, no se trata de las cosas que fueron, sino de las cosas de nuestro tiempo; y si algunas veces unas y otras se pueden poner en vergonzoso equiparamiento, y no sólo, sino con desventaja para las últimas, no es nuestra la culpa.

Podría estimarse que somos exagerados y que más nos preocupa la impugnación que la postulación. Pero no es así. Llegó,no hace mucho tiempo, a nuestras manos un interesante informe que el maestro Isidro Castillo produjo e imprimió, acerca de los trabajos de un Congreso o Junta que para tratar asuntos educacionales se celebró en París, y al que el distinguido profesor asistió representando no sabemos qué instituciones. El informe de Castillo se volvió una crónica próxima al estilo de don Enrique Gómez Carrillo si la consideramos topológicamente y nada más, ya que por lo que atañe a su tema específico, los datos aportados se redujeron a que en el Congreso se tomaron acuerdos sobre casi nada, por lo que él--Castillo--barruntaba que la orientación mexicana era mejor, puesto que aquí --

alguna vez estuvimos a punto de postular casi como básica para nuestros anhelos educativos, la Escuela Rural. Tal pensó el maestro, y pensó bien, ante la meritísima ineficacia de las luminarias pedagógicas congregadas, debida a la "doctoral ignorancia" que solía decir el Cusano. La postulación de la Escuela Rural no nos parece mala, sino estrecha. Desearíamos que mejor se hubiera dicho que el trabajo productivo cuyas circunstancias especiales confrontan las comunidades mexicanas, considerado en relación con un plan encaminado a la solución de los problemas del país, debe ser la base y motivo de la enseñanza programada por la Secretaría de Educación Pública. La escuela nuestra, en otras palabras, debe ser un centro de actividad concordante con el esfuerzo en que esté comprometido su medio ambiente(nos gustaría decir mejor "ámbito"), la comunidad cuyos hijos tiene a su cargo, y no para descastarlos, sino para formarlos de tal modo que vivan y luchen por resolver los inquietantes problemas de su clase social, esto es iluminados por la aportación científica adecuada -con que halla la escuela la justificación única, -su utilidad social- de su existencia.

Creemos que por este camino podría encontrarse respuesta correcta a las interrogaciones que se formulen, relativas a los destinos que en porvenir próximo o lejano, ha de cumplir la escuela mexicana.

Nombre de archivo: EDUCACION-LA ESCUELA MEXICANA POR MANUEL LOPEZ PEREZ
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 26/04/2011 15:05:00
Cambio número: 2
Guardado el: 26/04/2011 15:05:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 4 minutos
Impreso el: 26/04/2011 15:05:00
Última impresión completa
Número de páginas: 3
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 4 (aprox.)